

La inmigración norteamericana hacia Honduras durante la guerra contra William Walker (1856)

¹ John Moran Robleda

Resumen

El año de 1856 era el pináculo de la guerra contra William Walker y el filibusterismo en Nicaragua, cuya amenaza tenía ramificaciones en todo el istmo. Pero la amenaza a la identidad e independencia de los nuevos estados centroamericanos también venía de potencias como la Gran Bretaña que deseaba imponer su voluntad sobre el istmo, donde Honduras sería un termómetro, y chocaría con su rival, los Estados Unidos. Hubo una guerra de palabras entre potencias y ambos intentarían resolver sus problemas y el caso de Honduras diplomáticamente. Es durante esta atmósfera que el gobierno de Santos Guardiola comienza su administración del país y su estado psicológico hacia los filibusteros haría que cometiera acciones percibidas como hostiles por los EE.UU. El interés en Honduras y la minería, promovido por William Wells quien visitó el país antes de la llegada de Guardiola, contagió a norteamericanos a buscar fortuna y/o una vida mejor y muchos deciden arriesgarse a venir al país en plena guerra contra William Walker. Como los trató reflejaría su actitud hacia los norteamericanos, el filibusterismo, pero también hacia la inmigración como política de Estado, y contradice la imagen que pintó el medio principal de la época, el *New York Herald*, acerca de Honduras y el gobierno de Guardiola.

Palabras clave: Inmigración, William Walker, filibusteros, destino manifiesto, Santos Guardiola, Trujillo, Omoa

North American Immigration to Honduras During the War Against William Walker (1856)

Abstract

El año de 1856 era el pináculo de la guerra contra William Walker y el filibusterismo en Nicaragua, cuya amenaza tenía ramificaciones en todo el istmo. Pero la amenaza a la identidad e independencia de los nuevos estados centroamericanos también venía de potencias como la Gran Bretaña que deseaba imponer su voluntad sobre el istmo, donde Honduras sería un termómetro, y chocaría con su rival, los Estados Unidos. Hubo una guerra de palabras entre potencias y ambos intentarían resolver sus problemas y el caso de Honduras diplomáticamente. Es durante esta atmósfera que el gobierno de Santos Guardiola comienza su administración del país y su estado psicológico hacia los filibusteros haría que cometiera acciones percibidas como hostiles por los EE.UU. El interés de Honduras y la minería, promovido por William Wells quien visitó el país antes de la llegada de Guardiola, contagió a norteamericanos a buscar fortuna y/o una vida mejor y muchos deciden arriesgarse a venir al país en plena guerra contra William Walker. Como los trató reflejaría su actitud hacia los norteamericanos, el filibusterismo, pero también hacia la inmigración como política de Estado, y contradice la imagen que pintó el medio principal de la época, el *New York Herald*, acerca de Honduras y el gobierno de Guardiola.

Keywords: immigration, William Walker, filibusters, Manifest Destiny, Santos Guardiola, Trujillo, Omoa

¹ Licenciado en Ciencias Políticas con maestría en Historia, docente de Historia en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Campus Atlántida. <https://orcid.org/0000-0001-5648-0339> Correo electrónico: john.moran@unah.edu.hn



Figura 1. Detalle de un retrato de William Walker realizado por el grabador J. C. Buttre, Nueva York. Fuente: *The story of the filibusters*, por James Jeffrey Roche, Londres: T. Fisher Unwin. 1891. Este libro pertenece a la colección del sistema bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Introducción

Durante la guerra contra los filibusteros en Nicaragua hubo incidentes con inmigrantes norteamericanos en Omoa y Trujillo, quienes se atrevieron a viajar al país en pleno conflicto. Era una situación micro, y en la situación macro Honduras estaba envuelta en los conflictos entre los EE. UU. y la Gran Bretaña. El detonante era Gran Bretaña convirtiendo las Islas de la Bahía en estatus de colonia (un acto hecho por el *Colonial Office* y no por el *Foreign Office*) en 1852. Esto causó tensiones y una guerra de palabras entre potencias (los EE. UU. vs la Gran Bretaña) que los llevó a la mesa de negociaciones. Decisiones imprudentes del gobierno de Santos Guardiola durante las negociaciones entre estas potencias en conflicto, arriesgaron el apoyo de los EE. UU. a los esfuerzos de Honduras por recuperar las Islas de la Bahía y La Mosquitia.

Los vejámenes de los británicos en Centroamérica estaban creando las condiciones de conflicto cuyo peligro era contra la nacionalidad centroamericana y las aspiraciones de los EE. UU. Junto con las acciones en las Islas de la Bahía, ocurrió el “Incidente Carmichael” vía el atroz Tratado Chatfield y Cruz (negociado en Guatemala). Era fatal para honduras bajo el gobierno de Juan Lindo². Las convenciones Clarendon-Herrán (negociada en Londres el 27 de agosto, 1856) y Dallas-Clarendon (negociada el 17 de octubre, 1856) fueron intentos de resolver este choque entre potencias. Fueron negociadas durante la década más conflictiva de las relaciones EE. UU - Gran Bretaña en América.

Al mismo tiempo estaba la amenaza de otra variante de expansionismo anglosajón, el de los EE. UU. vía el filibusterismo. Nicaragua sería el campo de batalla contra ese fenómeno. Era

impulsado por norteamericanos creyentes del Destino Manifiesto, que Dios manifestó al pueblo norteamericano su misión y destino en el mundo –de regenerar y levantar todos los pueblos “atrasados” y darles los beneficios de la libertad, orden y progreso como se ha desarrollado en los EE. UU-. Se mezclaba con aspiraciones geopolíticas de la clase política norteamericana, dividida en dos regiones opuestas. El audaz norteamericano William Walker -periodista, abogado, médico y aventurero de legendarias andanzas- era producto de ese mundo y mentalidad norteamericano. Su intento personal de implementar el Destino Manifiesto era visto como una amenaza a la nacionalidad hispano-católica.

Mientras esto sucedía geopolíticamente, en Honduras ocurrieron incidentes cuyos efectos llegaron hasta Washington e indirectamente hasta Londres. El incidente mayor era el “Incidente Tucker” cuando el doctor Joseph Clarence Tucker (1828-1891), escogido para ser cónsul de los EE. UU. en Comayagua y Tegucigalpa³, fue rechazado por el gobierno de Santos Guardiola. El no conferir un *exequatur* al doctor Tucker, bajo la excusa que no conocía la firma del Secretario de Estado William L. Marcy y dudando de su autenticidad, abrió la puerta para la controversia. Las razones del gobierno de Guardiola no convencerían a nadie. Ocultaba el verdadero motivo: que Guardiola pensó que Tucker era un espía enviado a Honduras por Walker [y quizás, en su mente, con complicidad de los EE. UU.] porque llegó vía terrestre procedente de Nicaragua en vez de barco directamente desde los EE. UU. a Omoa o Trujillo. Tucker daría una narrativa de su experiencia y de los eventos en su entrevista con el New York

² Carmichael representaba a los británicos que apoyaban la política que La Mosquitia era un protectorado británico y afiliado con Londres. Por ende, pensaba que podía hacer lo que quería en La Mosquitia sin prejuicio al Estado de Honduras. Cuando el gobierno de Juan Lindo negó permiso a él para cortar madera, y dio permiso a otro británico, James Welsh, levantó la ira de Carmichael. La Gran Bretaña lo utilizó para humillar a Lindo y a Honduras.

³ Los EE. UU ya tenían un cónsul en Honduras, pero para Trujillo y Omoa. Se llamaba Agustín Follin. Debido al interés en la minería y extracción de oro en Honduras, específicamente en Olancho, había deseos de trotamundos y aventureros para ir a buscar fortuna en Olancho. Otros venían a hacer una vida nueva y mejor en Honduras aprovechando el auge en la minería.

Herald del 25 de julio. Allí los norteamericanos se enteraron de la situación tensa del gobierno de Santos Guardiola y el estado psicológico del país. El otro era el decreto del 2 de junio donde el gobierno de Guardiola ordenó el cierre de los puertos de Omoa y Trujillo a todos los inmigrantes norteamericanos. El motivo era frenar el ingreso de filibusteros disfrazados de inmigrantes, tal como lo hicieron y continuaban haciéndolo en Nicaragua (y en Texas una década antes). El gobierno de Guardiola no quiso arriesgarse debido a la amenaza de Walker y el filibusterismo.

Todo lo escrito arriba sucedió durante un periodo muy tumultuoso en la historia de Honduras, y fue noticia principal en el diario nacional de la época, el *New York Herald*. Sirven para demostrar el estado psicológico del gobierno de Guardiola durante la guerra contra William Walker y el filibusterismo.

A través de los incidentes “Industria”, “Ranger” y “Dolphyn” se puede observar vía la correspondencia del presidente Santos Guardiola; el ministro de Hacienda y Guerra, José María Rojas; y el ministro de Relaciones Exteriores, Francisco Medina, cuál era el pensamiento verdadero del gobierno de Guardiola hacia la inmigración. Sirven para demostrar el estado psicológico del gobierno de Guardiola durante la guerra contra William Walker y el filibusterismo. Usaron como referencia las acciones en Texas y México casi una década atrás. Este ensayo demostrara que estos incidentes con inmigrantes norteamericanos no reflejan el Honduras que pintó el *New York Herald* donde lo compara a la China Manchú con su despotismo Oriental. La realidad es que el gobierno de Guardiola no fue así. Fue muy considerado, y se portaba más bien como patriotas tratando de defender su país (llamado “Estados” en aquella época, y no “Repúblicas”).

El “Incidente Industria”

El 7 de mayo de 1856, procedente de Belice, llegó al puerto de Trujillo la goleta inglesa *Industria*. Su

carga era 25 inmigrantes norteamericanos oriundos del Sur de los EE. UU. (Alabama y Georgia) -todos armados con rifles-. A estas alturas había pasado casi un año (15 de junio de 1855) desde que Walker y sus 58 “Inmortales” llegaron a Nicaragua a auxiliar al ejército liberal (Democrático) en su lucha contra los conservadores (Legitimistas). Cuatro meses después -en Octubre 1855- Walker logró terminar la guerra tomando la ciudad de Granada y negociando un pacto de unidad con el general Ponciano Corral, líder de los conservadores y formando un gobierno provisional con Patricio Rivas como presidente de la República y Walker como jefe de las Fuerzas Armadas. Cuando llegaron los 25 inmigrantes sureños de Alabama y Georgia a Trujillo, Walker poseía un ejército formidable de cerca de 1,200 soldados norteamericanos y con la inmigración trayendo más reclutas a Nicaragua. Todo eso tenía inquieto al gobierno de Guardiola. Esperaba tensamente lo que consideraba como la invasión eminente de Walker y los filibusteros. Sus comandantes de armas estaban reportando los informes de espías en Nicaragua sobre movimientos filibusteros⁴. El temor era real para el recién inaugurado presidente y general Santos Guardiola.

Al llegar los inmigrantes, el comandante del puerto de Trujillo, el general Vicente Vaquero inmediatamente informó al gobierno de Guardiola de su llegada. En su carta al ministro de Hacienda y Guerra, José María Rojas, Vaquero expresa su inquietud que el vapor llegó a Belice cuando debería haber llegado a Omoa. Informa que de los 25 pasajeros solo uno era una mujer y a las 6:00 am el capitán de la *Industria* introdujo a los pasajeros, donde el vicecónsul de los EE. UU., Eduardo Prudot, sirvió de intérprete y liaison. Su verdadero nombre era Edward Prudot, fue un norteamericano nacido en Philadelphia. Emigró a Honduras donde logró tener una botica en Trujillo y fue el Administrador de Correos del gobierno de Cabañas. El introdujo los pasaportes de los inmigrantes, la carta de intención de colonizar y

⁴ Vea Apéndice I, del libro por John C. Moran III y John Moran Robleda *Potencias en Conflicto*. Son las cartas del coronel Víctor Matamoros, comandante de armas de Choluteca al gobierno de Guardiola acerca de los movimientos de los filibusteros en Nicaragua, fechas 19 de febrero y 23 de marzo de 1856.

de tramitar la ciudadanía hondureña. Vaquero cuenta que la mayor parte de ellos eran artesanos pues sus equipajes se componían de instrumentos de carpintería, herrería, zapatería, etc., otros eran agricultores que solicitaban terrenos para trabajarlos. Pero todos estaban armados con rifles.

En la carta del comandante Vaquero al ministro Rojas podemos ver la mentalidad de las autoridades hondureñas hacia los norteamericanos -una mezcla de sospecha (futuros filibusteros camuflajeadas dentro de manadas de colonizadores) y respeto-. Vaquero explica:

Considerando por nuestras leyes, no se debe embarazar la introducción de extranjeros a Honduras a poblar los inmensos terrenos valdios que ensierra, y que por otra parte se calcula el adelanto que puedan lograr nuestra consiudadanos con la enseñanza de hombres tan industriosos como hábiles...⁵

Detenidos y desarmados (les quitaron los fusiles) en la fortaleza de Santa Bárbara, los inmigrantes decidieron aclarar formalmente su postura, y el 9 de mayo solicitaron al gobierno de Guardiola vivir en Honduras y convertirse en ciudadanos del país. Destacaron que su Sociedad de Colonización de Honduras se había creado porque Honduras poseía un clima saludable, un suelo fértil y una gran variedad de recursos naturales. Elogiaron la política hondureña iniciada bajo el mandato del expresidente Trinidad Cabañas por invitar a Honduras a la industria y empresas extranjeras como los EE.UU. Pero desconocían la caída de su gobierno y la posición del nuevo gobierno de Guardiola que -según su percepción- no era tan abierto a la inmigración. Ante esta nueva situación política, prometieron obedecer las leyes y costumbres de Honduras para poder dedicarse al intercambio y comercio, para su propio progreso y el de Honduras.

Entregaron dos cartas de recomendación, uno de parte del gobernador de Alabama John A. Winston, y el otro de Stencl V. Johnson, el gobernador de Georgia. Toda documentación fue enviada con prioridad el 16 de mayo al presidente Guardiola en Comayagua donde se convocó el Consejo del Estado (una reunión extraordinaria entre Guardiola y sus ministros). Después de un debate y reflexión, el Consejo de Estado acordó que según la constitución de 1848 (que era la que estaba vigente en Honduras durante el gobierno de Guardiola), el Estado de Honduras garantizaba los derechos y garantías a los inmigrantes como residentes, pero su aplicación para la ciudadanía la denegaron, justificando que solo el poder Legislativo tenía esa facultad y sería tema en la próxima reunión del Congreso.

El general Vaquero fue informado por el ministro Rojas el 17 de mayo de la convocatoria del Consejo de Estado y la decisión que tomó. Los dejó en libertad pues tenían permiso a residir donde querían en el país con todas las garantías. El general Vaquero luego se enteró que llegó a Belice un vapor de guerra de los EE. UU. cuyo destino era Omoa, y no se sabía el motivo de su visita a Honduras. Lo que sí sabía fue que iba siguiendo los pasos de unos sospechosos de ser filibusteros que casualmente tomaron la misma ruta que los inmigrantes del *Industria*⁶. Pudieron haber sido los inmigrantes que llegaron a Trujillo en mayo, o fueron otros que se desviaron a otro lugar, esperando movilizarse otra vez en el futuro. El gobierno de Guardiola tomó la decisión de creer que los inmigrantes que llegaron no eran ese grupo, y si lo eran, no estaba convencido que eran peligrosos. Si no eran ese grupo de filibusteros ¿adónde se fueron? Más adelante veremos más sobre ese tema. Es en estas circunstancias que el gobierno de Guardiola emitió el decreto del 2 de junio, autorizando el cierre de los puertos de Omoa y Trujillo a inmigrantes norteamericanos.

⁵ Ibid., p. 148

⁶ La fuente de Rojas era un informe del gobernador político y militar de Gracias, el coronel José María Medina, quien supo de esto vía una correspondencia que recibió del corregidor del departamento de Chiquimula, y futuro presidente de Guatemala, Vicente Cerna.



Figura 2. Retrato del general José Santos Guardiola.

Fuente: *Explorations and adventures in Honduras*, por William Wells, Nueva York: Harper's & Brothers Publishers. 1857. p. 516

El informe del periódico influyente de la época en los EE. UU., el *New York Herald*, publicado el miércoles 6 de agosto de 1856 (escrito por su corresponsal en Belice quien entrevistó a uno de los 25 inmigrantes que llegaron a Trujillo) tocó el tema de la detención de los 25 inmigrantes norteamericanos del *Honduras Colonization Society*. Nos da una luz sobre qué pasó con ellos y revela acontecimientos locales en Trujillo. Primero, revela que los 25 inmigrantes fueron despachados al interior de Honduras en dos grupos con su bagaje, pero aún quedaban inmigrantes en Trujillo bajo el señor Nelson Doolittle, el presidente de la *Honduras Colonization Society* quien se enfermó y confinado en una cama desde el 5 de junio con

la fiebre amarilla. No podían salir hasta que él se recuperara. Cuenta el entrevistado que fueron detenidos por tanto tiempo esperando sus pasaportes que se enfermaron con calentura y que donde habitaban parecía como un hospital. Solo les quedaban 9 en Trujillo, los demás habiendo ido tan luego que se mejoraron suficientemente para viajar.

El informe demuestra que fue lo hicieron mientras estaban detenidos en la Fortaleza de Santa Barbara y que ocurría en esa ciudad. Cuenta que los hondureños en Trujillo estaban muy alterados y preocupados por el filibusterismo. Mientras esperaban el permiso y contestación del presidente Guardiola se dedicaban en pasatiempos «que nos permitirían evitar desgracias, llenar nuestras bolsas, y dejar alguna muestra de nuestra presencia. Algunos se ocuparon en pintar, algunos en la ebanistería, otros en cuidar a los enfermos, etc.» Otros de dedicaron en la zapatería y la carpintería, y otros como prospectos en la minería⁷.

El inmigrante norteamericano narra una divertida anécdota sobre los hondureños en Trujillo. Lo cuenta como una escena de una película de comedia: un grupo de norteamericanos hicieron como pasatiempo un letrero para don Carlos Melhado, uno de los principales comerciantes de Trujillo. El letrero era gran cosa para los habitantes de Trujillo (ladinos y garífunas):

...que congregaron en grandes números en ambos lados de la calle, cada uno esforzándose en decifrar la inscripción, que se lee así: 'Carlos Melhado y Comia H'. Esta ultima letra [la 'H'] que hemos adaptado como el fiero y sello de nuestra compañía, parecía el misterio mas grande para todos, mientras algunos la consideraron algo malévolos y ominoso. Ahora saben que significa y parece que están satisfecho al respecto.⁸

⁷ Según el inmigrante entrevistado por el corresponsal del *New York Herald* en Belice, el lugar donde encontraron el oro cerca de Trujillo fue en el río Lucinda, *Ibid.* p. 155.

⁸ *Ibid.*, p. 156.

Es importante aclarar que este incidente cómico no es muestra -intencionalmente o no de parte del narrador- que los hondureños eran iletrados y miraban una letra del alfabeto como brujería. Había algunos así indudablemente, pero la mayoría eran católicos y miraban la 'H' y la forma del sello como símbolo de la masonería, y para católicos guiados e instruidos en la fe por el clero y la jerarquía católica, la masonería era sinónimo de lo oculto y luciferino y de espíritu anti-Cristo. Por eso lo veían como malévolos. Quedaron contentos y satisfechos al explicar que no lo era.

El 25 de mayo los inmigrantes recibieron la noticia de la contestación del gobierno de Guardiola a su petición, y el permiso de ir donde querían dentro de Honduras. Mas importante, le devolvieron a cada uno sus rifles. El entrevistado no tenía palabras agradables sobre su detención en Trujillo. Dijo:

Fuimos tratados de una manera indiferente por los oficiales de esta plaza hasta que el Gobierno nos favoreció, cuando percibimos un cambio radical en las modalidades de todos con nosotros.

Esta narrativa demuestra las mentalidades y estado psicológico de ambos protagonistas. Para los hondureños, la agitación hacia el filibusterismo era real, quizás al borde del pánico. La actitud de las autoridades y población parecía ofensiva para los inmigrantes, y por su tono, es como esperaban bombos y platillos al llegar a Trujillo, como si llegaron "los Excepcionales" con su Destino Manifestado. En cuanto al filibusterismo, parece que los inmigrantes desconocían o no entendían lo que era, y su modo de expresar el Destino Manifestado norteamericano era igual que los que iban a las filas de William Walker en Nicaragua (que era un poco de todo) -exportar su superioridad y energía a otros países emigrando allí-. Solo que ellos lo hacían empresarialmente, y los filibusteros

militarmente. Hacían lo mismo, "regenerando" al mundo, pero vía diferentes métodos.

El primer grupo que salió de Trujillo eran diez norteamericanos, entre ellos un tal H. B. Gill, quien se enfermó con la fiebre amarilla -y un sirviente. Es necesario explicar porque no dijo "once" en vez de "diez y un sirviente". Era evidente que el sirviente era un esclavo afrodescendiente en capacidad laboral de siervo, pero estando en Honduras ya no podía llamarlo así pues la esclavitud fue abolida en 1824, pero el contrato y relación feudalista de antaño entre él y el norteamericano no cambió en nada y continuó lo mismo. Mantuvo la dinámica. La ley norteamericana postulaba que un esclavo no era considerado "persona" o "población" (estipulaba que cada tres esclavos formaban una "persona" dentro en censo de población). Otra posibilidad es que no trajó esclavo, y fue un hondureño indio-ladino, o un garífunas, contratado como sirviente, y como no era norteamericano, no era necesario mencionarlo como uno del grupo.

El señor Gill murió el 4 de junio por querer seguir con el grupo y no quedar en Trujillo recuperándose (ya no aguantaba más estando allí). Los demás que quedaron en Trujillo atendían al señor Doolittle en su recuperación. Fueron testigos de la llegada del obispo de Honduras, el reverendísimo monseñor Hipólito Casiano Flores. Su llegada era algo histórico para Honduras y Trujillo, pues era el primer obispo en ir a esa ciudad desde su fundación en el siglo XVI. Causó una gran sensación. Fue recibido por el cura de almas -o párroco- y juez eclesiástico, el reverendo padre Pedro Ramírez⁹. El 24 de junio partió otro grupo al interior del país, más probable para Olancho, y los nueve restantes siguieron en Trujillo. El grupo que salió informaron a sus compañeros en Trujillo que uno de los inmigrantes, un tal William Horsley, murió en Juticalpa en un accidente con su rifle.

⁹ El padre Ramírez, en aquel momento histórico, estaba en conflicto con el gobierno de Santos Guardiola por su orientación política. Fue diputado de Trujillo al Congreso Nacional durante el gobierno de Trinidad Cabañas, y fue parte de la purga de Cabañistas en el nuevo gobierno de Santos Guardiola. Por ser cura, no pasó nada más que el embargue de su sueldo como capellán castrense y no sería hasta 1857 cuando su sueldo y nombramiento fue restablecido.

No se supo nada mas de los 25 inmigrantes, sus paraderos en Honduras, si regresaron a los EE. UU. o a otro país, y si quedaron en Honduras, que de sus descendientes.

Los “Incidentes Ranger”

Es importante revelar la correspondencia entre el gobierno de Guardiola con las comandancias de Omoa y Trujillo. Nos revela mucho su mentalidad y su *psyche*. El mismo día que el presidente y general Santos Guardiola emitió el Decreto de 2 de junio, el presidente informó al ministro de Hacienda y Guerra, José María Rojas el razonamiento detrás de ello: 1) la amenaza de William Walker y los filibusteros hace imperativo sospechar de los norteamericanos como colonos, no importando las excusas humanitarias que dan. La seguridad nacional está en juego; 2) el posible bloqueo de puertos de Nicaragua por Francia y la Gran Bretaña hará que busquen otras vías para enviar refuerzos, y Honduras es la alternativa obvia; 3) por razones estratégicas la invasión del país era viable por la debilidad de sus defensas. Informó que el permiso dado a los 25 inmigrantes que vinieron en el buque *Industria* a radicar en el interior del país no fue popular entre la ciudadanía, pues creen que ya comenzó la invasión filibustera vía inmigrantes, como en Nicaragua. Todo debido a la alarma que ha causado la conquista de Nicaragua por William Walker y sus filibusteros.

En junio 13 de 1856, el presidente Guardiola informó al cónsul Agustín Follin acerca de su decreto de cerrar los puertos de Omoa y Trujillo a las inmigrantes norteamericanas. Su medida contra la amenaza filibustera no es una desafección contra el gobierno de los Estados Unidos, con quien desea este conservar las buenas relaciones que ha reinado entre uno y otro. Una semana después que el gobierno de Guardiola emitió el cierre de los puertos de Omoa y Trujillo a la inmigración norteamericana, llegó a

Omoa la goleta inglesa *Ranger* transportando seis norteamericanos procedentes del norte de los EE. UU. (de Michigan e Illinois). Parece que la noticia de oro (cerca del río Papaloteca en el departamento de Yoro) llegó a oídos de los que llegaron a Omoa, y no cabe duda de que esa noticia vino de los 25 norteamericanos que llegaron a Trujillo. A tal grado que el *New York Herald* reportó sobre ello.¹⁰

Con sus nuevos ordenes en la mano, el general Santurino Bográn, comandante del puerto, procedió a tratarlos. En su informe (8 de junio) al ministro de Hacienda y Guerra, José María Rojas, Bográn cuenta:

que no inspiran confianza, porque no traían cosa que indicase que su venida al país fuese a negocios mercantiles u a otra clase de empresa de pacífica especulación, considere, que pudieran pertenecer al número de aventureros que los periódicos de Europa anuncian se preparan por pequeñas partidas en varios puntos de los EE. UU. para venir a unirse a las filas de Walker en Nicaragua.¹¹

No vinieron con herramientas para dedicar en el desarrollo de los recursos del país, pero tampoco vinieron con armas. Entonces, ¿qué hacían en Honduras?

Para Bográn los inmigrantes, se miraban muy rudos y aguerridos y comunicó su inquietud al cónsul de los EE. UU. en Omoa y Trujillo, Augustin Follin, pidiendo al diplomático que revisara sus pasaportes y sacar de ellos la verdad. Él es claro con el cónsul:

Parecen de una clase de aventureros que por desgracia hoy tienen en conflicto a Centro América, como Ud. bien lo sabe, y no sería remoto que estos [los seis que llegaron a Omoa] bajo pretexto de mineros u otra clase de operarios, se pasen por los pueblos a incorporarse en las filas de Walker.

¹⁰ Este reportaje fue publicado bajo el título “Información Adicional desde Honduras”, domingo, julio 27 de 1856 (Num. 7271), edición matutina, p. 1, col.4. La entrevista con el inmigrante que vino con los 25 a Trujillo fue publicado con el título “Extractos de un Informe de Julio de 1856 Enviado al *New York Herald*”, miércoles, 6 de agosto de 1856 (Num. 7281), 08, col 1-2.

¹¹ John Moran Robleda; John C. Moran, *Potencias en Conflicto*, p. 160.

Bográn tomaría sus medidas dependiendo del informe de Follin.

Follin tomó cartas sobre el asunto. Los interrogó, y envió a Bográn su veredicto. Informó que los seis inmigrantes estaban divididos en dos partes y le contaron que era de casualidad que se conocieron ¿Qué pequeño es el mundo verdad? Juraron que no eran parte de una manada de filibusteros. Un grupo (los de Illinois) traían cartas de recomendación del juez de paz de Chicago, Calvin Wolfe. Sus pasaportes en orden, y con ganas de radicarse en el país con intenciones pacíficas e industriosas. El otro grupo (los de Michigan) no lo tenían, pero explicaron a Follin que su objetivo era “explorar” el país, especialmente ir a la capital Comayagua para hacer un sondeo del lugar -para saber si valía la pena radicarse en Honduras-. Estos pidieron protección del gobierno de Guardiola por no tener pasaportes, mientras venían sus pasaportes en otro barco. Follin puso sus manos al fuego por ellos y aseguró a Bogran que esos norteamericanos de apariencia rudos y aguerridos venían como hombres pacíficos e industriosos.

Convencido o no el general Bográn acerca del veredicto sobre el estatus de los seis inmigrantes que llegaron, dio el permiso a los que tenían sus papeles en orden para ir al interior del país sin problemas, mientras los otros tenían que esperar en Omoa hasta que tuvieran sus papeles en orden. Es interesante la postura no solo del general Bográn, sino del gobierno de Guardiola. No tenía mente cerrada como lo describió el *New York Herald* en su prensa. O sea, a pesar del cierre de los puertos había la posibilidad de ignorarlo si era razonable hacerlo. Contestó a Follin diciendo:

...que tanto los individuos de que hago mérito como cuantos mas vengan con objeto de radicarse en el país, de ejercer en el pacíficamente su industria, y de no injerirse en nuestras cuestiones domésticas, el Supremo Gobierno les dará todas las seguridades y garantías que la ley permite a los inmigrantes...¹²

No se sabe qué pasó con esos 6 inmigrantes, y sus paraderos, ¿se hicieron hondureños (y qué de sus descendientes) o regresaron a los EE. UU.? ¿Fueron leales a su nuevo país o andaban de espías para otros grupos y manadas de filibusteros? El siguiente - y segundo - “Incidente Ranger” en Trujillo dejó la incógnita si tenía algo que ver con los seis que dejó en Omoa.

La goleta inglesa *Ranger* haría noticia en Honduras, y esta vez en Trujillo. El 7 de julio, un mes después de dejar los seis norteamericanos en Omoa, pasó por la costa norte y descargó un cargamento cerca de Trujillo en la barra del río Aguán sin reportarse a ninguna autoridad hondureña, sea la aduana o la comandancia. El incidente causó sospechas entre las autoridades hondureñas, y fue reportado al ministro de Hacienda y Guerra, José María Rojas (9 de julio). Llevaba una carga de abarrotes para la Casa Comercial Welhs [Welch], Fernández, y Compañía (sede en Belice, tenían autorización por administraciones anteriores a cortar madera por el río Aguán, en vez del británico tóxico John Carmichael). Don Julio Welhs sirvió de intérprete y aval del capitán británico, quien expresó ignorancia. El general Vaquero detuvó al capitán y la embarcación hasta que hubo una solución sobre el asunto, pero luego lo liberó provisionalmente después de aplicar unas multas.

Todo se miraba a la orden hasta cuando sus oficiales le informaron que la goleta la hallaron muy fuera del fondeadero y no estaba visible en la noche. Eran como las 8:00 pm. El general Vaquero buscó al capitán quien liberó provisionalmente para acercar la goleta más a la tierra para poder vigilarlo mejor. El británico se mostró muy colaborador en el momento, sin embargo era una estratagema y el mentiroso capitán se aprovechó de la oportunidad y se dio la fuga. Cuenta Vaquero que el puerto estaba tan pobemente abastecido para su defensa que fue necesario pedirle el barco personal (pero sin tripulación) del vice-cónsul de los EE.UU., don Eduardo Prudot, para tratar de alcanzar la goleta bandida.

¹² Ibíd., p. 160.

El segundo Incidente *Ranger* sirvió para aumentar aún más las sospechas del gobierno de Guardiola ¿Qué escondía en el barco? ¿Traía armas o filibusteros escondidos? ¿Era la carga de Welch, Fernández y Compañía una cortina de humo? Quizás venían a auxiliar a los filibusteros que venían al país asumiendo que tomaron Trujillo, algo que no pasó y por ende su repentina fuga ¿Era la goleta relacionada con los 25 norteamericanos rumorados en venir a Honduras (que nunca se dio) y la carga era para ellos? Ante estas preguntas, el general Vaquero escribió al presidente Guardiola pidiendo más apoyo para la defensa de Trujillo. Solo tenían 19 soldados como fuerza efectiva, 11 de guardería en la fortaleza de Santa Bárbara. El general Vaquero no dudaba que los filibusteros en los EE. UU. ya sabían del pobre estatus defensivo de Trujillo y podrían tomar ventaja de ello (o quizás intentaban de aprovecharlo). Para eso tenían que existir espías en el país, o comentarios de visitantes que llegaran a los oídos de agentes del filibusterismo. Eso sería uno de los temas del último incidente de inmigrantes norteamericanos con autoridades hondureñas -el “Incidente Dolphyn”.

El incidente “Dolphyn”

El 25 de septiembre, llegó al puerto de Trujillo la goleta *Dolphyn* procedente de Nueva Orleans, uno de los centros de partida y base de reclutamiento de filibusteros (junto con San Francisco y Nueva York). A esa fecha el general Vicente Vaquero ya no estaba en la comandancia y en su lugar estaba *ad interim* el señor don Joaquín Velásquez, el antiguo ministro de la Aduana en Trujillo. Vaquero había sido trasladado después del “Incidente Ranger” y asumió el puesto de la comandancia de armas de la Plaza de Comayagua. Después del “Incidente Dolphyn” Joaquín Velásquez daría paso al nuevo comandante nombrado el 6 de diciembre por el presidente Santos Guardiola, el coronel Ciriaco Mejía.

El *Dolphyn* trajó abarrotes y 21 pasajeros alemanes-norteamericanos quienes eran alemanes étnica y culturalmente -pero con

ciudadanía estadounidense. Entre ellos estaban dos mujeres y sus dos niños. La actitud del señor Velásquez fue diferente que la del general Bográn en Omoa, y de su predecesor, el general Vaquero. Demostró más desconfianza hacia inmigrantes norteamericanas y cumplió a pie de la letra el decreto del 2 de junio emitido por el presidente Guardiola.

Al anclar el *Dolphyn*, Velásquez los inspeccionó teniendo como interprete el empresario don Juan Feliu (de descendencia catalana unida con las familias criollas del puerto). Levantó un informe (el 29 de septiembre) al ministro de Hacienda y Guerra José María Rojas sobre el caso. Velásquez cuenta que según Feliu pedían entrada al puerto, garantizando que:

...su conducta, en nada sería ofensiva a los hijos del país, pues su objeto era radicarse en él, ejercer su respectiva profesión, observar y cumplir las leyes y respetar la autoridad, q. en fin solicitar su carta de naturalización...¹³

Velásquez tenía su muralla defensiva altísima, y no simpatizó con las declaraciones del capitán. A estas alturas el radar hacia los filibusteros estaba alto. El caso de Nicaragua demostró que la inmigración y filibusterismo estaban conectadas. Venían como “auxiliares”, fueron naturalizados, se consideraban regeneradores de países hispanos donde deseaban imponer esa misión de destino manifiesto. Unos como colonos/empresarios y otros como militares auxiliando a William Walker -dos caras de la misma moneda-. Velásquez tomó la decisión de que, si los inmigrantes eran norteamericanos y no traían documentos para comprobar sus intenciones en Honduras, nunca entrarían al país.

El siguiente día los inmigrantes entregaron sus documentos, entre ellos la petición al presidente Guardiola de inmigrar a Honduras. Declararon que eran artesanos y agricultores de origen alemán (alemanes étnicos viviendo en los EE. UU.). Dijeron que deseaban «vincularnos con el futuro de la República de Honduras... pedimos a Su Excelencia que se instruya al

¹³ Ibíd., p. 169.

Comandante de este puerto no se interprete la Proclamacion de Su Excelencia [El cierre de los puertos del Litoral Atlántico]...» Tenían la esperanza de que en el fondo el presidente Guardiola no deseaba privarles del privilegio de un hogar en Honduras. Desmintieron cualquier y todo vínculo personal y político con los filibusteros contra quienes creyeron que la proclama (del cierre de los puertos) fue dirigida.

Del punto de vista histórico, estos pasajeros norteamericanos de etnia alemana venían de aquellos que emigraron para los EE. UU. entre 1824-1852 (otros la segunda generación de inmigrantes anterior) y decidieron crear comunidades afuera de los EE. UU. debido a la xenofobia y nativismo que surgió en los EE. UU., y que agarró fuerza¹⁴. A tal grado que ganaron puestos de gobernadores en muchos Estados de los EE.UU. Es más que obvio que estos 25 inmigrantes vinieron por una de dos razones: 1) eran católicos y escapaban de esa fuerza y situación tóxica del nativismo y crear su propia comunidad en un lugar relativamente católico; 2) es que eran Amish (de una ola de inmigración alemana anterior) que emigraron desde Pensilvania a otras partes de los EE.UU. para crear comunidades evangélicas alemanas más progresistas o “liberales” (entre ellos serían los menonitas) y decidieron escapar del nativismo también emigrando a Honduras. Al menos así lo explicaron.

Ese historial de los inmigrantes no convenció a Velásquez. Solo el hecho que salieron de Nueva Orleans, uno de los puntos de partida y reclutamiento del filibusterismo que sostenía la causa de William Walker en Nicaragua, era una bandera roja para él. Eso y que, a pesar de traer pasaportes, no traían una carta de recomendación que les pudiera servir de apoyo y justificar su entrada al país. Permiso denegado, aferrando estrictamente en el decreto del 2 de junio. Explicó que Honduras estaba en guerra formalmente contra Walker.

Era imperativo no bajar la guardia. Velásquez, contó al ministro Rojas que los inmigrantes no bajaron los brazos encontrando apoyo de los empresarios notables en Trujillo que creyeron en ellos y los querían viviendo en Honduras, especialmente en Trujillo. Estos empresarios trataron de convencerlo y sin éxito. Dijo que temía enfrentar la ira del general y presidente Santos Guardiola y quizás perder su puesto o hasta ser fusilado por traidor. No se sabía cuál de todas podría suceder, y todo dependiendo del humor de Guardiola en el momento.

Al final los inmigrantes decidieron irse de Trujillo y retirarse a Roatán a petición del comandante Velásquez, mientras que el gobierno de Guardiola tomara una decisión acerca de su petición de ingresar al país, y no sería hasta el 20 de octubre que se conoció la posición del presidente Guardiola en la *Gaceta Oficial de Honduras* (Tomo 2, Número 62). Comenta acerca de la llegada del *Dolphyn* y los inmigrantes, junto con el decreto del 2 de junio. Aparentemente uno de los pasajeros trajo un ejemplar de una hoja impresa en Nueva Orleans, de todos lugares, donde una empresa norteamericana buscaba inmigrantes para ser mineros y transportados a Honduras en el *Dolphyn*. Esa hoja llegó al conocimiento del presidente Guardiola y lo tomó como reclutamiento camuflajeado de filibusteros.

Días después de que el presidente Guardiola publicara su aviso de alerta roja a la ciudadanía hondureña acerca del *Dolphyn*, el ministro de Hacienda y Guerra, José María Rojas escribió al comandante Velásquez como proceder con los inmigrantes en Roatán. Avisó al comandante que el gobierno de Guardiola acordó pasar la petición de los inmigrantes (igual como los 25 inmigrantes que vinieron en la *Industria*) al próximo Congreso Ordinario -que no se reuniría hasta febrero 1857-, para su resolución. Luego vino su observación que debería ir en los anales de la historia de Honduras. Dijo:

¹⁴ En la década de los 1850s, subió la inmigración alemana, donde llegaron casi un millón de alemanes, uno de los períodos más altos de la historia de la inmigración alemana a los EE.UU. Paradójicamente, surgió el “Trumpismo” del siglo XIX, y a igual con su semejante del siglo XXI, causó rupturas y divisiones políticas, y creando uno de los partidos políticos prominentes antes de la Guerra Regional de 1860-1864 -el Know Nothing Party-, quienes eran uber nativistas, anticatólicos y anti inmigración.

Son ya muy conocidos las tendencias de los aventureros norteamericanos y de otras naciones a apoderarse del Estado por los medios de q. se valieron pa. la ocupación de Tejas. –Como U. sabrá fueron introduciéndose allí poco a poco, y cuando se encontraron en numero competente pa. hallar impunem.^{te} la autoridad y leyes del país, las desconocieron, y allandose con el poder solicitaron y obtuvieron la anexacion a los EE.EE.– Muy fácil les seria realizar aquí este intento, si por falta de precauciones lograsen introducirse en considerable numero, pues es muy poca la fuerza q. el Estado puede mantener en pie; y se necesitaría de un ejercito respetable pa. contrastar sus demasias, ejercito q. seria necesario ir aumentando cada día, a proporción q. creciese el numero de ellos –... pero mientras este en nuestras posibilidades hacer esfuerzos por conservarlo, debemos encaminar nuestros pasos hacia ese objetivo, tomando cuantas precauciones nos sujiera la prudencia.¹⁵

El comandante Velásquez estaba tranquilo ya que tenía el respaldo del gobierno de Guardiola, y su aprobación en cómo manejó el “Incidente Dolphyn”, pero más que todo en la defensa de Trujillo.

Al final, los pasajeros no eran filibusteros, menos uno –un filibustero camuflajeado entre ellos (que supieran o no es otro asunto). Se llamaba Thomas Adrian y era un espía y agente de William Walker. Nada de alemán. Fue uno de los firmantes de la petición de solicitud al Gobierno Supremo. Guardiola se enteró de él al tratar con los inmigrantes alemanes en Roatán. Se le investigó y se levantó un informe para el presidente Guardiola sobre sus actividades como espía de Walker. Este informe, enviado al ministro de Hacienda y Guerra José María Rojas el 25 de diciembre, fue escrito por el nuevo comandante de Trujillo, el coronel Ciriac Mejía. En este informe aprendemos que Adrian quedó en Roatán después que se fueron los inmigrantes. El coronel Mejía cuenta que Adrian

estaba resentido porque les negaron [a los inmigrantes alemanes a quienes utilizaba como camuflaje] el permiso de ir al interior del país, especialmente cuando planeaba

echarse sobre esta plaza hostilm.^{te}, si los vecinos de aquella isla presentaban su cooperación: que les hablo con tal propósito [tomar Trujillo], ofreciéndoles libertad de conciencia, juicio por jurados, la protección del Gno. Walker y de los Estados Unidos, y el reconocimiento de su independ.^a y derechos políticos...¹⁶

Mejía contó que Adrian encontró una fuerte oposición, y abandonó el plan con Roatán y tomar Trujillo. Regresó a Nueva Orleans con varios de sus compañeros, esta vez a solicitar armas, hombres y dinero, para montar el plan y objetivos en Honduras.

Hay que tomar en cuenta que a pesar de que Adrián encontró oposición a su plan, los principales pobladores eran británicos con sus plantaciones y esclavos negros. Para mantener su estilo de vida y sociedad basados en esa institución, aspiraban independencia de Honduras que no lo aceptaba, aferrando al decreto que lo abolió durante la Republica Federal Centroamericana en 1824. Eran estos que apoyaban a Thomas Adrián quien, como cuenta el coronel Mejía, garantizó la protección del presidente y general de Nicaragua William Walker y de los EE. UU. mismos. La oposición era más cuestión de sincronización y la elección del momento que convicción.

Lo que Adrian no sabía era que en Roatán había un espía hondureño quien reportaba al coronel Mejía. Según el comandante, el espía ganó la confianza de Adrian, a quien le hizo preguntas muy específicas acerca de la fortaleza de Santa Bárbara, cuántos cañones tenía, pero más que todo cuántas tropas podría reclutar el gobierno de Guardiola después de una invasión filibusteria. El espía contestó que Honduras era capaz de presentar en una semana entre 4-5 mil soldados para frenar el avance filibustero al interior. Adrian se rió y dijo

¹⁵ Ibíd., pg. 174.

¹⁶ Ibíd., pg. 176.

que no lo creía. Había hecho bien su tarea y/o tenía inteligencia acertada previo a sus operaciones en Honduras, pues él sabía que las defensas no estaban a la altura y pobemente abastecidos -algo que el general Vaquero advirtió en junio-. Significa que lo observó el mismo estando allí y que hubo otros espías que llegaron a Omoa y/o Trujillo, circularon esa información, y Adrian solo fue a verificarla.

Finalmente, el espía contó que en Roatán había norteamericanos que eran simpatizantes de William Walker ya situados allí previo a la llegada de los inmigrantes alemanes, más probables protegidos por los isleños, y que el isleño principal pro-Walker se llamaba Robert Popleton (y casado con una hondureña). El ministro Rojas recomendó al coronel Mejía a ponerle ojo en el señor Popleton mientras le ordenó enviar copia de su informe al superintendente de Belice para que pudiera tomar medidas convenientes.

En relación con Thomas Adrian, eso no sería lo último que se sabrá de él en los anales de la historia de Honduras.

Conclusión

No fue una gran sorpresa que el gobierno de Guardiola mirara con sospecha a los inmigrantes norteamericanos. Esas sospechas se reflejan en el Decreto del 2 de Junio, cerrando los puertos de Omoa y Trujillo a la inmigración norteamericana. Este decreto manifestó la nueva política del gobierno de Guardiola en pleno negociaciones entre los EE. UU. (representando los intereses de Honduras) y la Gran Bretaña acerca de las Islas de la Bahía y La Mosquitia¹⁷. El alboroto que armó el *New York Herald* sobre ese decreto y rechazando el nuevo cónsul designado a Honduras por el gobierno de Guardiola manchó la imagen no solo del gobierno de Guardiola, sino el de Honduras también. Ante el público la noticia era muestra que tales acciones pudieran sido tomadas como

si Honduras había declarado la guerra a los EE. UU. En círculos más formales tales acciones pudieron ser inferidos por el gobierno de Franklin Pierce que Guardiola no deseaba tener relaciones con los EE. UU.

Rechazando inmigrantes por ser norteamericanos y rechazando un cónsul al MISMO tiempo, era muestra que Honduras literalmente iba a la guerra. El *Herald* comparó el gobierno de Guardiola con funcionarios y gobiernos despóticos asiáticos, una descripción muy sensacionalista e imprudente, pero debido a su interpretación de las noticias en el momento no es sorprendente el amarillismo. La verdad es que, como demostró el ensayo el gobierno de Guardiola no era para nada como funcionarios despóticos del Oriente. No era la inmigración el problema, sino la forma que emigraban que era mal vista y considerada como una amenaza al país. Desde el conflicto en Texas y la guerra contra México, los EE. UU. utilizaba la inmigración como arma (clandestinamente para algunos y abiertamente para otros) y acompañaban a los inmigrantes sinceros que venían a formar una nueva vida en ese lugar. Nicaragua para ellos era otro capítulo de ese mismo *modus operandi* expansionista. Era real para los hondureños, y aunque casi paranoicos a veces, no era una fantasía creada en sus mentes. Acompañando los inmigrantes siempre fue la mentalidad del Destino Manifiesto ya era visto como tóxico.

Finalmente, la invasión de Honduras que el gobierno de Guardiola tanto temía e intentaba prevenir cerrando los puertos a la inmigración norteamericana nunca se dio. Deseaba impedir que en Honduras se repitiera lo de Texas y Nicaragua (y salvar su gobierno que acababa de comenzar a gobernar el país). Según la investigación, los filibusteros igual que el gobierno de Guardiola sabían de la precaria situación militar que encontraba el país y su defensa. Envieron espías a Honduras, eso es muy obvio, antes de la SEGUNDA llegada de

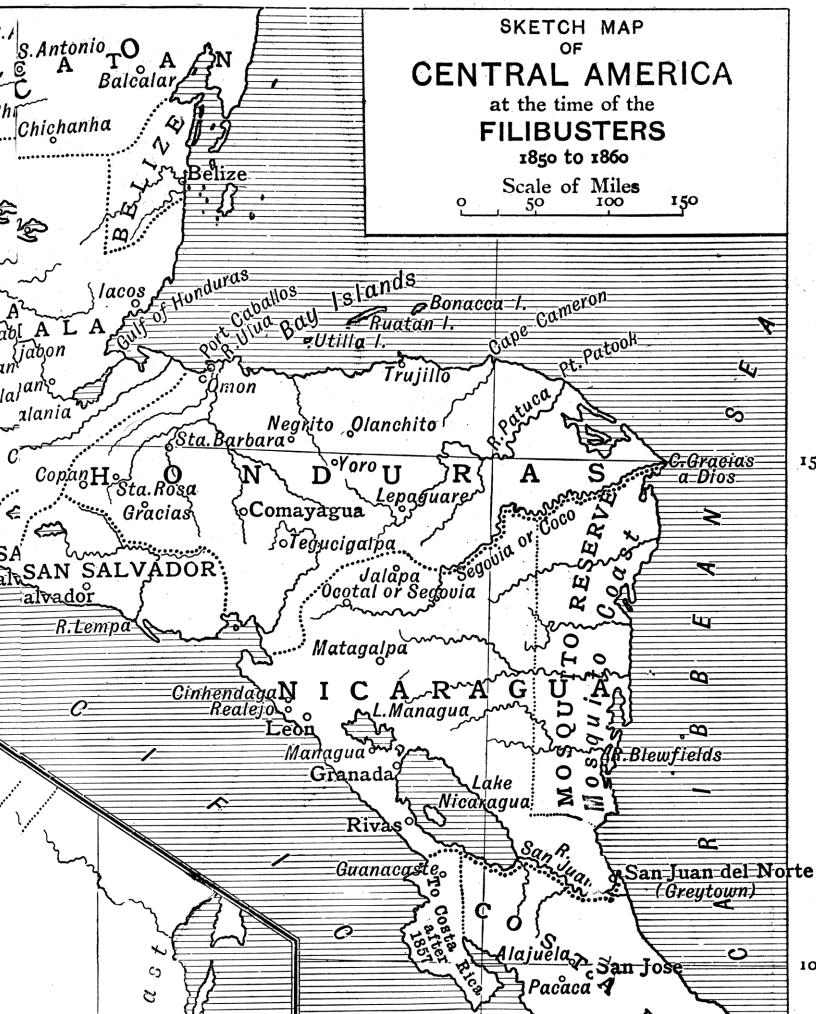
¹⁷ El cónsul de los EE. UU en Omoa y Trujillo, Augustin Follin, se asombró más por el rechazo del cónsul designado, el doctor Joseph Clarence Tucker, que el cierre de los puertos a los inmigrantes norteamericanos (el último entendible por las circunstancias en Nicaragua y Walker). Era insólito que por razones frívolas rechazaran al diplomático. Sabía que era posible que el gobierno de Guardiola no hubiera comprendido los efectos negativos de sus acciones.

filibustero Thomas Adrián en 1860. Sus patrocinadores querían abrir un nuevo frente de guerra contra los centroamericanos, y así aliviar a William Walker para encargarse de sus enemigos en Nicaragua, y luego tomar las riendas de Honduras o poner a alguien vehemente por norteamericano. El presidente y general Trinidad Cabañas era el indicado para ellos y estaban seguros de que tomaría la oportunidad a pesar de su resentimiento hacia Walker. Los planes de invasión de 1856 de Adrian y sus filibusteros no se pudo cumplir, pero ese mismo plan que sería implementado por el mismo William Walker en 1860, y el gobierno de Guardiola estaba preparado y ya alertado para ese evento. Toda esta información en este estudio debería ser parte de la historiografía hondureña. Al final, muestra que Guardiola tenía razón de estar en alerta roja con cada inmigrante o personaje norteamericano que venía a Honduras. Tenía noticia de que venía un espía a Honduras, pero no sería Tucker si no otro individuo que vendría meses después de Tucker: Thomas Adrian.

85

**SKETCH MAP
OF
CENTRAL AMERICA
at the time of the
FILIBUSTERS
1850 to 1860**

Scale of Miles
0 50 100 150



Referencias bibliográficas

Bolanos Geyer, A. (1991). *William Walker. El Predestinado de los Ojos Grises*. 5 Tomos. St Charles, Missouri: sin editorial.

Carr, Albert Z. (1963). *The World and William Walker*. New York: Harper.

Moran, J. C. y Moran Robleda, J. (2009). *Potencias en conflicto. Honduras y sus relaciones con los Estados Unidos y la Gran Bretaña en 1856 y la no Aceptación del Cónsul Joseph C. Tucker*. Tegucigalpa: Ediciones 18 Conejo.

New York Herald. (Edicion Matutina). (22 de Julio, 1856). "Informe, fecha 5 de Julio de 1856, de su Corresponsal en Trujillo Acerca de la Situación Actual en Honduras". Núm. 1266, p. 2, Col. 3.

New York Herald. (Miércoles, 6 de agosto 1856). "Informe del Corresponsal en Belice Acerca de la Honduras Colonization Society, en Trujillo y sus Alrededores". Num. 7281, p. 8, Col. 1-2.

Payne, E. (2007). *El Puerto de Trujillo. Un viaje hacia su melancólico abandono*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.

Perez Chavez. P. (2006). *Santos Guardiola. Política y Guerra Filibusteria*. Tegucigalpa: Editorial UNAH.

Tock, D. (1994). *German Immigration and Adoption to Latin America*. Senior Thesis in the Honors Program, Liberty University, 1994.

Wells, W. (1957). *Exploraciones y aventuras en Honduras*. New York: Harper and Brothers. [Traducción al español (Tegucigalpa: Banco Central de Honduras, 1960)].

Figura 3. Detalle de un mapa que muestra la actividad filibusteria en Centromérica entre 1850 y 1860. Fuente: *The story of the filibusters*, por James Jeffrey Roche, Londres: T. Fisher Unwin. 1891. p. 19.

Este libro pertenece a la colección del sistema bibliotecario de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras